

REDEFINIENDO LAS BIBLIOTECAS DEL SIGLO XXI / REDEFINING LIBRARIES IN THE 21ST CENTURY / REDEFININDO AS BIBLIOTECAS NO SÉCULO XXI

ISABEL APARICI TURRADO

Gestora cultural
isaparici@yahoo.com

Reseña al Premio “Mejor Biblioteca pública del mundo 2023 para la Biblioteca Gabriel García Márquez”

Ubicación: C. Treball 219, Barcelona

Cliente: Ayuntamiento de Barcelona, BIMSA

Arquitectura: Suma Arquitectura (Elena Orte, Guillermo Sevillano)

Durante la peor ola de calor del verano en Barcelona, una de sus bibliotecas, la Gabriel García Márquez, recibió el premio a Mejor Biblioteca pública del mundo en 2023. Esta coincidencia destaca precisamente las virtudes del centro galardonado. Más allá de ser un “templo del saber” donde encontrar material cultural, ha devenido un catalizador para el barrio: refugio climático en el bochorno, punto wifi, lugar de encuentro, centro de cursos y archivo histórico vecinal.

Es la primera vez que una biblioteca española se alza con este galardón, entregado por la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA) y la empresa Systematic. La García Márquez, obra del estudio Suma Arquitectura, competía con 16 centros de 11 países diferentes, y se impuso a tres finalistas: la biblioteca de Parramatta, en Australia, obra de Manuelle Gautrand junto a Design Inc y Lacoste + Stevenson; la biblioteca Este de Shanghai, del estudio Schmidt Hammer Lassen Architects, y la biblioteca Janez Vajkard Valvasor Krško, en Eslovenia, de Vera Klepej Turnšek y Tadej Dobrajc.

La biblioteca Gabriel García Márquez también ha ganado el premio Ciudad de Barcelona de Arquitectura en 2022 y es finalista de los premios FAD de arquitectura e interiorismo 2023. ¿El secreto del éxito? La propuesta de un centro cultural pensado para la ciudadanía, en la línea de las “infraestructuras sociales” que Eric Klinenberg denomina “palacios del pueblo” y que vertebran la sociedad democrática fuera del entorno productivo que caracteriza a las ciudades.

Con un fondo bibliográfico de 40.000 títulos y un espacio de 4.000 m² (frente a los 115.000 m² de su competidora china, por ejemplo), la biblioteca Gabriel García Márquez, en su escala humana, se caracteriza por hacer realidad en distintos ámbitos dos conceptos básicos del hábitat urbano sensible a los cuidados: la gestión de la diversidad y la generación de vínculos sociales.

¿POR QUÉ GARCÍA MÁRQUEZ?

Gabriel García Márquez vivió en Barcelona entre 1967 y 1975, junto a su mujer, Mercedes Barcha, y sus hijos Rodrigo y Gonzalo. Llegó de la mano de su agente literaria, Carmen Balcells, coincidió con otros autores latinoamericanos, como Mario Vargas Llosa, y se relacionó con la intelectualidad barcelonesa de la época. En Barcelona escribió *El otoño del patriarca* y alguno de los *Doce cuentos peregrinos*.

Para recordar esa vinculación, cuando García Márquez murió, en 2014, el Ayuntamiento decidió que la próxima biblioteca llevaría su nombre. La inauguración del equipamiento coincidió con el 40 aniversario de la recepción del premio Nobel de Literatura por el autor. La Biblioteca García Márquez está especializada en literatura latinoamericana. Precisamente la plaza que da paso al equipamiento lleva el nombre de Carmen Balcells, formando así una isla literaria entre calles como Guipúzcoa, Cantabria, Concilio de Trento o del Trabajo, y recuperando trazas de la memoria colectiva cultural de la ciudad.

GÉNESIS DEL PROYECTO

En mayo de 2022 se inauguró la biblioteca Gabriel García Márquez. Ubicada en el segundo distrito más poblado de la ciudad, Sant Martí, los barrios obreros a los que da servicio llevaban más de una década esperándola.

La génesis de este proyecto confirma que la construcción de la ciudad es, de hecho, la gestión de diversidad de actores e intereses. En este caso, en 2007, el Ayuntamiento socialista de la ciudad gestionó el emplazamiento con el Ministerio del Interior, ya que acogía una comisaría de policía. En 2015 se falló el concurso para el edificio, con el consistorio de Xavier Trias, pero fue el equipo de Ada Colau, con Josep María Montaner como regidor del distrito de Sant Martí en un inicio, quien gestionó la construcción y puesta en funcionamiento. El premio llega bajo una alcaldía de nuevo socialista. Un ejemplo de la importancia del compromiso de los gestores municipales con su ciudad y su ciudadanía más allá de los intereses partidistas.

UN MAR DE LUZ

Umberto Eco se refería al libro impreso como “la memoria vegetal” de la humanidad, por el origen del papel. En sincronía con esa visión, el estudio Suma Arquitectura, liderado por Elena Orte y Guillermo Sevillano, apostó por crear un hogar para ese fondo bibliográfico “vegetal” con una estructura de madera laminada, contralaminada y acero, vista en algunos puntos. El material provenía de bosques certificados, lo que ha reducido la huella de carbono del edificio y lo convierte en una referencia sostenible.

Al entrar, impresiona la luz cálida que se cuela por el triángulo central. Los tres núcleos del edificio generan gran variedad de espacios -unos más íntimos, otros más transitados, otros con vistas al exterior- que comparten luminosidad y la envolvente sensación acogedora de la madera natural. Por la amplitud y altura del espacio, parece que nos encaramemos a un árbol, con sus ramas y la luz tamizada por el follaje, distinta en cada zona de las plantas.

Entorno al espacio central de altura libre, triangular, la escalera va conectando las 5 plantas del edificio, que acoge un programa contemporáneo y heterogéneo, poco común en estos equipamientos: en la planta -1 (bautizada como Forum de ideas), un auditorio, un estudio de radio, un taller de cocina, un archivo y salas polivalentes que dan a un patio, con vocación de uso comunitario; zona infantil en la primera planta, con un espacio sensorial para entrar a la lectura a partir de los sentidos, y en las siguientes plantas, diversos puestos de lectura y formación digital, con un sector más silencioso y resguardado en la última.

La fachada, blanca pero donde ya se apunta la madera del interior, como si fueran unos libros abiertos. De hecho, todo el edificio recuerda una obra de *origami* o de papel plegado. Cuatro aberturas hacen que podamos adivinar la calidez interior ya antes de entrar y permiten que haya ojos que miren las aceras desde el interior de la biblioteca. Ésta tiene su entrada elevada, con una tarima de madera, y crea un chaflán que no existía, lo que genera un espacio público de socialización, ahora ya muy usado, que el edificio protege con un voladizo y la ciudad resguarda con sus plataneros.

En palabras del presidente del jurado que otorgó el premio, Jakob Guillois Lærkes: “es un gran ejemplo de cómo una biblioteca puede servir como vínculo crucial entre las personas y las comunidades. Todo el proceso de construcción, incluida la selección de materiales, se ha caracterizado por elecciones rigurosas y sostenibles y soluciones audaces y ambiciosas. La Biblioteca Gabriel García Márquez se erige como un verdadero modelo a seguir para los futuros edificios bibliotecarios en los próximos años.”

UNA BIBLIOTECA PARA UN BARRIO

La Biblioteca García Márquez es la tercera más grande de la ciudad. Cada día la visitan una media de más de 1.000 personas. Durante el primer año, expidió más de 6.000 carnets y acogió un centenar de actividades y talleres. ¿Qué hacían antes estas personas? ¿Dónde iban? Hoy vemos allí gente de todas las edades: jóvenes con su ordenador y cascos trabajando sentados en el suelo, mayores leyendo la prensa, madres intentando que sus pequeños no suban la escalera de manera ruidosa, un joven que dormita en la tumbona, una pareja de jubilados que admiran el edificio y hacen fotos o una chica que busca el baño.

En una zona de la ciudad caracterizada por altos bloques de viviendas, zonas verdes limitadas, escasos equipamientos y algunas grandes arterias de circulación rodada, la biblioteca es un punto de referencia tanto por facilitar el acceso a material cultural como por ofrecer un lugar fresco en las olas de calor, reposo, conectividad y encuentro.

La programación de la García Márquez se dirige a públicos diversos en edad, conocimientos e intereses. Se pueden seguir clases de alfabetización informática en el espacio digital, asistir al Festival de Literatura Latinoamericana KM América en el auditorio o seguir las sesiones de un club de lectura en las salas. Las actividades grupales ayudan a crear vínculos entre los participantes. Es un lugar intergeneracional, de aprendizaje compartido y cohesión social.

El proyecto de Suma Arquitectura se ha encargado de dar versatilidad al edificio, enriqueciéndolo con múltiples ambientes, para que cada persona encuentre su zona favorita, como si la biblioteca fuera nuestro hogar. Se atiende a quien busca un escritorio aislado, frente a la pared, sin distracciones. También hay sillones orejeros, mecedoras e incluso una tumbona al estilo caribeño del propio Márquez, porque el rigor en la lectura no está reñido con el relax. En la entrada, diversos

pufs entre cortinas traslúcidas para quien quiere trabajar a ras de suelo. Alfombras y lámparas delimitan zonas. Los rincones dan personalidad al lugar y generan apego entre los usuarios, ya que no todo el mundo tiene las mismas necesidades, y generan una igualdad de acceso desde la diversidad de opciones. El siglo XXI ha dado carpetazo a las bibliotecas decimonónicas de largas mesas, sillas pesadas y lamparillas individuales.

Entidades vecinales como la Associació de Veïns i Veïnes de Sant Matí de Provençals o la Coordinadora d'entitats VERN participaron en diversos estadios de proyecto, como la definición del programa y usos, para incorporar en el proyecto diversidad de voces. De hecho, la biblioteca es una pieza del nuevo eje cultural y cívico del barrio, que se completa con una escuela infantil, una de música, un centro cívico y un auditorio dentro de uno de los institutos de la zona. En cuatro manzanas se han concentrado estos equipamientos que permiten hacer efectivos los derechos culturales en un entorno de proximidad, atendiendo las directrices de las ciudades que prestan especial atención a los cuidados.

La García Márquez también se vincula con la memoria colectiva del territorio al acoger el Archivo Histórico Asociativo Antonio Herrera, que recuerda a un investigador de la historia local y activista de Sant Martí ya fallecido. En la planta infantil y juvenil un espacio habitado por infinitas ediciones de Mortadelo, Filemón y el Botones Sacarino recuerda al dibujante Francisco Ibáñez, vecino del distrito. Frente a los equipamientos uniformizados, los que abren las puertas a su contexto próximo ayudan a que sus usuarios los perciban como más cercanos e integrados.

LA BIBLIOTECA EN LA CIUDAD: TURISMO BIBLIOTECARIO

Por su calidad y novedad, pero también por la repercusión mediática del premio, la biblioteca García Márquez atrae a gente de toda la ciudad. Su directora, Neus Castellano hablaba en *El Periódico de Catalunya* del “difícil reto que significa gestionarla compaginando los 1.100 usuarios que tenemos cada día con el turismo bibliotecario”. Personas que quizás nunca habían pisado el barrio de Sant Martí, obrero y popular, llegan a él atraídas por un equipamiento moderno y atractivo y pueden descubrir otros paisajes y formas de vida. Los equipamientos son un instrumento de equilibrio territorial en las ciudades. Además, se pueden erigir en elementos constructores de la identidad tanto del barrio como de sus habitantes: tener un equipamiento tan significativo ayuda a reconocer y reconocerse en el entorno próximo, ahora ya no solo conocido por sus polígonos de vivienda.

Ferran Burguillos, gerente de Bibliotecas de Barcelona, puntualizó en la entrega del galardón que “este reconocimiento no es sólo para la biblioteca Gabriel García Márquez. Es para todo el equipo de las bibliotecas de Barcelona, el equipo de la biblioteca, los arquitectos y el Ayuntamiento de Barcelona. Es un regalo para la ciudadanía. Los derechos y valores democráticos y sociales son clave para nuestra biblioteca. Este reconocimiento es un premio para los barceloneses”.

Barcelona cuenta con una red de 40 bibliotecas públicas. Desde 1998 la ciudad tiene un Plan de desarrollo de estos equipamientos de proximidad, con una estrategia a medio plazo que ha ido abriendo nuevos centros (partía de 18 equipamientos) y actualizando sus servicios. Un dato de su éxito: casi el 50% de la ciudadanía tiene el carnet de la biblioteca y realiza una media de 8 visitas anuales, con desplazamientos mayoritariamente a pie. El 57% son usuarias mujeres. Las bibliotecas son el segundo servicio más valorado de la ciudad, después de los bomberos.

La Red de bibliotecas cuenta con una emisora de radio, Radio Maconda, ubicada en la García Márquez. Comparte la actividad de todos los centros de la ciudad y aspira a ser también un canal de expresión para el distrito de Sant Martí. Radio Maconda forma parte de la Red de radios comunitarias de Barcelona.

Como apunta Klinenberg en su libro *Palacios del pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria*, las infraestructuras sociales, como las bibliotecas, nos ponen en contacto con otras personas. Esto ayuda a paliar los casos de aislamiento, en especial de la gente más mayor, crea vínculos sociales y ayuda a la cohesión democrática: tenemos que gestionar nuestra relación con esa persona que quizás hace más ruido del que nos gustaría, podemos empatizar con la anciana que no llega al estante más alto y alcanzarle el libro, podemos debatir diferentes puntos de vista sobre una novela en el club de lectura. Todo ello hace de estos equipamientos unos eslabones fundamentales para mejorar la vida cotidiana y el espíritu cívico.

Además, la biblioteca es un punto fundamental en la ciudad de los cuidados y de “los 15 minutos” que mira hacia las personas. Este es un ejemplo de servicio cercano, que puede ser usado de manera autónoma, sin necesitar medios de transporte para llegar a ella, y que por su ubicación se puede incorporar a los recorridos cotidianos, en especial de las familias. Por otra parte, sus actividades están fuera del entorno productivo o consumista, ofreciendo la posibilidad de ir al baño, sentarse en un entorno climatizado, usar el wifi, tomar prestados libros o ir a una clase sobre cómo usar el correo electrónico, y todo completamente gratis.

LA RECETA DEL ÉXITO

El proyecto de la biblioteca García Márquez ha sido desde su inicio un ejemplo de gestión de la diversidad y creación de vínculos en distintos aspectos. En su génesis consiguió el apoyo de instituciones y equipos de diferentes colores políticos. En su fase de ideación supo atender un programa para actividades heterogéneas y con ambientes para usuarios plurales, incorporando la voz de las entidades del barrio. La construcción mantuvo una visión sostenible, a la vez que poética y sensorial para que el edificio fuera amigable. En su puesta en funcionamiento, se han planteado actividades para diferentes perfiles, que coinciden en este lugar de intercambio intergeneracional y multidisciplinar. En un viaje de ida y vuelta, personajes y archivos del barrio se incorporan al equipamiento, y éste se convierte en la casa provisional de mil personas al día.

El premio a mejor biblioteca pública del mundo en 2023 reconoce la unión de todos estos elementos, que consolidan a la biblioteca del siglo XXI como una pieza fundamental del engranaje gigante que es la ciudad de los cuidados.



Zona de lectura. (C) Edu Bayer.



Espacio de prensa y revistas. (C) Laura Guerrero.



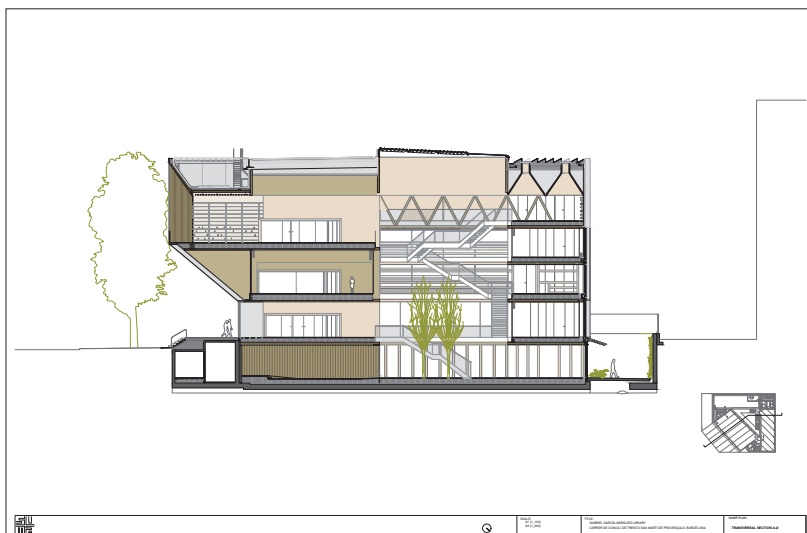
Interior. (C) Isabel Aparici.



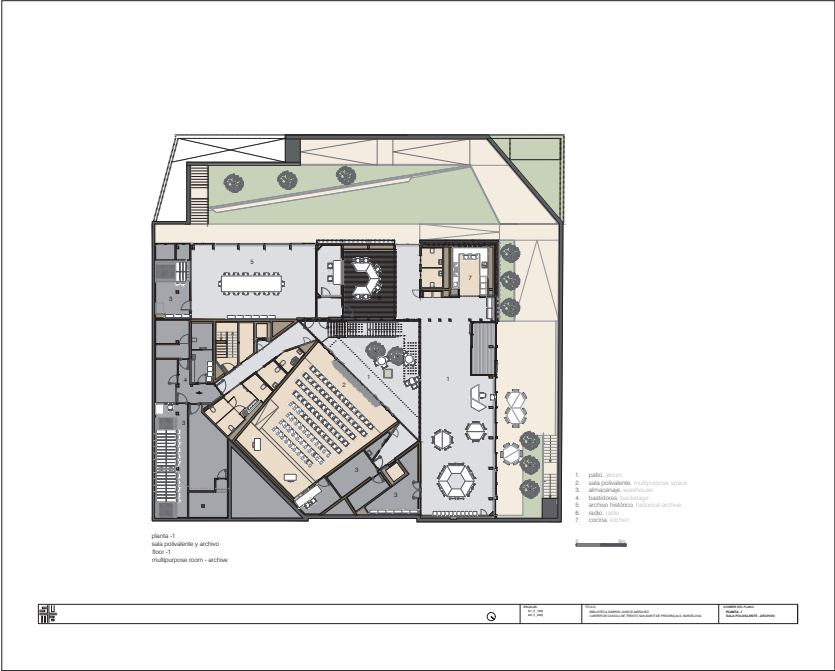
Fachada. (C) Isabel Aparici.



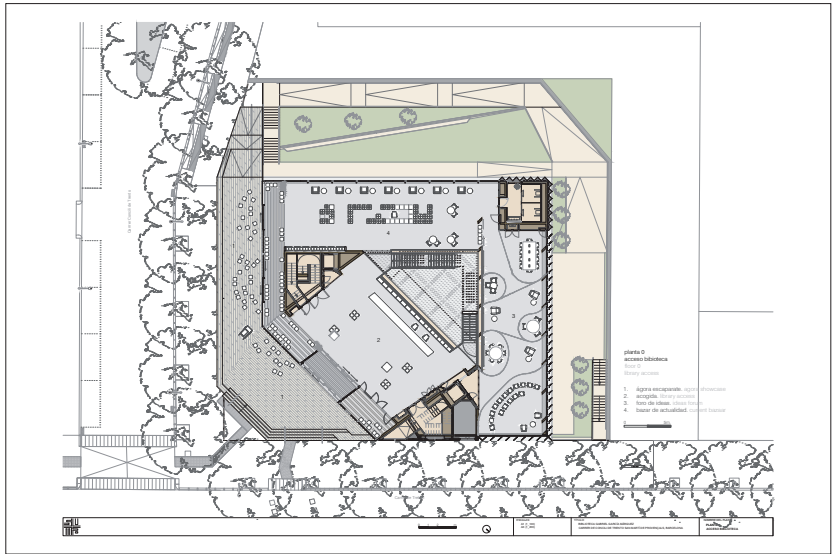
Fachada y salida al patio. (C) Isabel Aparici.



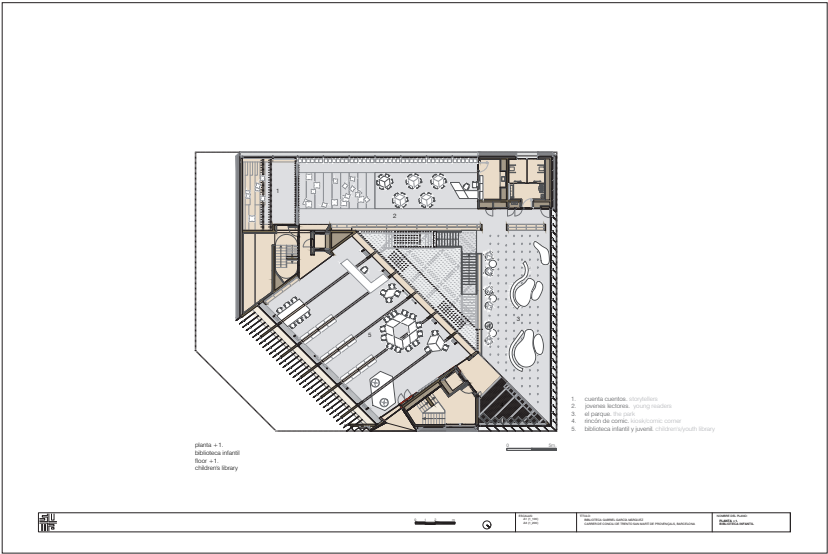
Sección (archivo sección A).



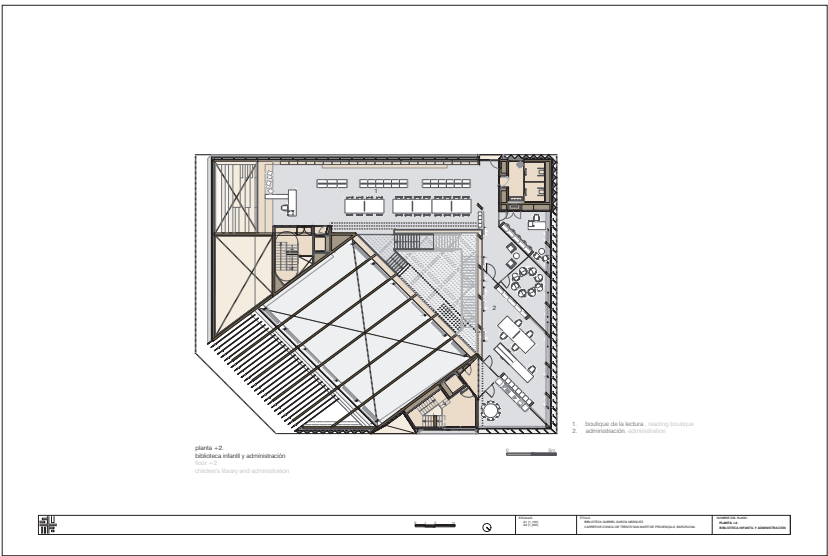
Planta -1.



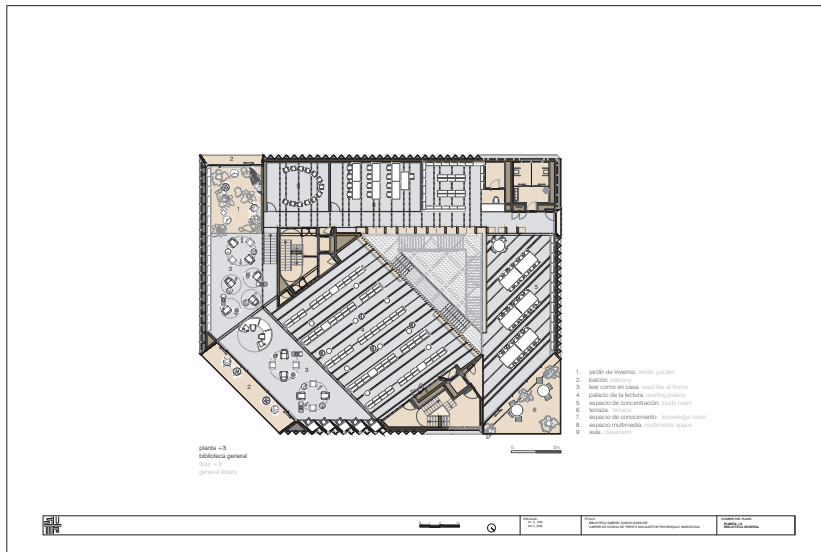
Planta 0.



Planta 1



Planta 2



Planta 3.

CURRÍCULUM DE LA AUTORA

Isabel Aparici Turrado es antropóloga y gestora cultural por la Universitat de Barcelona. Trabaja sobre la ciudad desde la docencia y la participación en proyectos con equipos multidisciplinares. Coordina actividades culturales y exposiciones en el Disseny Hub Barcelona.